
VISION FITOGEOGRAFICA DE LA LINEA ECUATORIAL AMAZONICA EN EL RIO PUTUMAYO (COLOMBIA)

PROF. JOAQUÍN MOLANO CAMPUZANO

Premio Nacional de Geografía,
Bogotá, Colombia

Decir Amazonía es decir hombre antiguo y hombre actual en medio de una selva primigenia en el reino del agua, del caucho y la balata, las palmeras y la fauna neotropical.

La Amazonía Colombiana, región natural, constituida por los Territorios Nacionales (Intendencias y Comisarias), con más de 400 000 Km² de extensión, está cubierta por selva primigenia y milenaria de insospechadas posibilidades económicas, la cual permanece prèterida y olvidada en el ámbito de la investigación científica, del fomento y desarrollo económico de Colombia y países amazónicos.

La Selva ha sido la fuente donde el hombre apareció, sin duda, en el alba de su destino. Fue allí donde el *Homo sapiens* aprendió a medirse frente al misterio, a lo desconocido y al peligro. A través de la Selva —La Hilea amazónica— y en otras regiones del trópico húmedo del planeta, con flecha certana y fuego, pudo llegar hasta la piedra y finalmente, al hierro.

El manto de la naturaleza, la cubierta verde, casi infinita, que cubrió valle y sabanas, fue esta selva milenaria formada por millares de especies que no conocen ninguna ley ni jerarquía. Cada vegetal que observamos: un arbusto, una liana, un bejuco, etc., han forjado un obstáculo para el progreso como refugio de la fauna ofensiva y del indígena explotado por el blanco.

Aquí no hay equilibrio, ni sensibilidad, ni amor, y mucho menos filosofía. La Selva es salvaje. Es primitiva. Es incomprensible. Pero es fecunda, pese a que no existe relación alguna —aún no descubierta— entre la pobreza de su suelo y la frondosidad de sus habitantes vegetales. En otras regiones geográficas del mundo, a través de los espacios conquistados a la selva, el hombre instaló sus rebaños y domesticó las plantas para obtener semillas. En esta forma nació la agricultura y la ganadería. En el caso de esta selva húmeda tropical —la más extensa que bordea el cinturón ecuatorial del mundo— necesitamos mucho esfuerzo y perseverancia antes que el hombre sepa explotarla con método. Falta investigación, desarrollo y fomento. Con todo, los belgas y los franceses nos dejaron algunas bases científicas en sus antiguas colonias de África.

La destrucción de la selva tropical es generalmente irreversible. En Colombia no hemos hecho nada en el campo de la silvicultura tropical ni en la explotación racional de los recursos naturales renovables de la selva, a excepción de fundar Facultades de Ingeniería Forestal en varias universidades colombianas, las cuales producen ya profesionales bien calificados, pero bastante ignorantes de la ecología amazónica.

La selva pluvial tropical se caracteriza por inmensa diversidad botánica. Si uno explora las riberas del río Putumayo, por ejemplo, puerta de entrada por el Océano Pacífico a la Amazonía Colombiana, notará que las especies de valor económico están muy dispersas unas de otras.

En esa fecunda cuenca hidrográfica del río Putumayo crecen especies silvestres maderables de alto valor económico, alimenticias, industriales y textiles, cuyo conocimiento es imprescindible para iniciar el planeamiento de cualquier empresa destinada a aprovechar económicamente los recursos vegetales de esta región y poder crear núcleos de colonización dirigida.

Especies Forestales. Por primera vez fue explorada la Hoya Hidrográfica del Río Putumayo en octubre-noviembre de 1967 por la Misión del Centro Técnico Tropical Forestal de Francia, con asesoría colombiana, solicitada por el Ministro de Gobierno, por iniciativa del suscrito. En la exploración a lo largo del Putumayo y afluentes, la Misión recolectó alrededor de 21 especies forestales de importancia económica, diseminadas en las sierras bajas y en las sierras altas. Las maderas más abundantes son: la *Virola* (*Virola* spp.), el Achapo (*Cedrelina cataeiformes*), los Amarillos, Canela y el Turirí. La Misión mencionó 5 especies de importancia para la exportación, que se clasificaron como maderas de primera categoría, así: Cedro (*Cedrela odorata*), Andiroba (*Carapa*

guianensis), Abarco (*Cariniana* sp.), *Virola* (*Virola* spp.), Simaruba (*Simarouba amara*).

La destrucción de la naturaleza en el alto Putumayo ha sido inmensa por carencia de educación al colono, educación que debería iniciarse desde la escuela primaria, manejada por las Misiones y por falta de un Instituto Nacional que coordine, oriente, evalúe y dirija todo lo relacionado con la explotación racional de los recursos naturales renovables de Colombia. Esto lo escribimos antes de la creación de INDERENA (Instituto de los Recursos Naturales Renovables) cuando dictamos una conferencia a la Primera Mesa Redonda Panamericana sobre Conservación de la Naturaleza, celebrada en ciudad de México en 1966, bajo los auspicios del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, el Museo de Historia Natural de México y la O.E.A.

En esa maravillosa selva Putumayense, representativa de la Amazonía, se encuentra aquí y allá un mundo maravilloso para el planeador y evaluador de recursos naturales según descripción que de ella hizo el docto profesor botánica de Harvard, Dr. Richard E. Schultze, la primera autoridad estadounidense en amazonología. Y dice:

"La zona del Putumayo soporta una magnífica selva de árboles, de los cuales cuelgan lianas de tamaño increíble. Esta zona es principalmente laterítica y de edad Terciaria.

La zona del Putumayo, caracterizada por extensas tierras bajas y anchas, ríos anchos y lentos, cargados de sedimentos y arcillas suspensas, y con riberas bajas e islas llanas o playas, soporta lo que suele concebir como flora verdadera del Amazonas. Sus largos y bajos bancos de arena, de naturaleza sumamente temporal o aluvial, se inunda completamente durante la mitad del año. La ribera está revestida de juncos, hierbas abundantes tales como *Gynerium sagittatum*, especies pequeñas de *Desmodium*, *Cuphea*, *Polygonum* y *Jussiaea*. Estas plantas ceden el lugar a un matorral de enredaderas malpigiáceas y de otra clase, con varios arbustos y árboles bajos, los cuales imperceptiblemente van convirtiéndose en un bosque de árboles bastante robustos, tales como son los de *Cecropia* y *Triplaris*, a veces en colonias puras. Algunas de estas islas tiene charcas de agua aprisionada que albergan la gloriosa *Victoria regia*.

Las riberas son generalmente bajas y cambiantes, su vegetación algo más gruesa y permanente que la de las islas. Hondamente inundadas durante seis meses de año, las orillas están cubiertas de hierbas corpulentas, y árboles de *Cecropia*, *Bombax*, e *Inga*, afestonados con las enredaderas de *Mucuna*, *Combretum*, *Banisteria* y *Paullinia*. A excepción del Oeste, la *Hevea spruceana* domina las riberas en muchas regiones. Pocos son los árboles grandes que pueden crecer allí.

Detrás de la orilla se extienden muchas millas de selva cenagosa. Algunas tienen un subsuelo arenoso, pero más frecuentemente son de un cieno fino y pantanoso. Aquí crecen muchos árboles de valor económico: el caucho, el cedro y el cacao. A lo largo y a sur del Amazonas se ve *Hevea brasiliensis*, el cual, más al norte, se reemplaza por *Hevea benthamiana*, en densidades de, a veces, 10 árboles por hectárea. *Sapium*, *mailkara*, *Cedrela* y *Malouetia*, abundan. En estas tierras selváticas bajas se hallan con frecuencia miles de palmas *Mauritia* y *Mauritiella*, y *Calycophyllum sprudeanum* con su corteza verde y greñuda. Constituyen un elemento interesantísimo y ordinariamente inadvertido de esta selva baja los diminutos saprofitos gencianáceos, burmaniáceos y Triuridáceos. Las orquídeas y bromeliáceas y un enredo denso de chamarrascas y la maleza, en su mayor parte espinosas, lo hacen casi impenetrable al hombre".

La estructura compleja y heterogénea de la selva ha protegido las especies contra la avaricia devastadora del hombre.

Una vez tallada la selva primigenia por el hacha las especies de importancia económica nunca más renacen, pues vienen a ser reemplazadas por "selva secundaria" donde nacen otras especies de crecimiento rápido, cuyo valor prácticamente es despreciable, y que ahogan rápidamente los arbolitos de madera dura debido a su escaso y lento poder germinativo y de regeneración.

En nuestra selva amazónica, como en las demás del cinturón Ecuatorial del mundo, al tratar sobre conservación de la naturaleza y explotación racional de los recursos naturales renovables, debemos recalcar lo siguiente: INVESTIGACION Y EDUCACION + LEY + HACER CUMPLIR LA LEY = BUENA ADMINISTRACION.